



PUBLICACION QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.	Sábado 31 de Agosto de 1889	Número X
Este periódico se publica dos veces al mes.	Director propietario, D. José María Ovejero	PRECIOS DE SUSCRICIÓN
ADMINISTRACIÓN	Director artístico, D. Federico Latorre	TRIMESTRE.
MENOR HERMANOS		En toda España. Pesetas. 2 50
Comercio, 57, y Sillería, 15		Extranjero (países convenidos) 3
		Ultramar (oro). 5
		No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—D. Juan de Padilla, por José María Ovejero.—Migajas de la Historia, por F. A. Barbieri.—La Fábrica de Armas blancas de Toledo (continuación), por Hilario González.—Patria-Fides-Amor, (conclusión), por Félix de León y Olalla.—Remitido, por J. Moraleda y Esteban.—Idem, por Francisco Lugo.—Idem, por R. Amador de los Ríos.—Descripción de grabados.—Noticias.

GRABADOS —Arco del Palacio del Rey D. Pedro, existente en la Capilla de San Jerónimo.—Muerte de Séneca.

D. Juan de Padilla

Los auroras nuevas en los días de la Historia se dibujaron en los horizontes del tiempo, allá por los años de 1517 á 1519. La casa de Austria con sus grandiosidades, equivocaciones y fanatismos; las Comunidades con sus grandezas, energías y suplicios. Emperadores, reyes, militares y monjes; caudillos de la libertad, comuneros, patricios y liberales. Ambiciones legítimas ó equivocadas de allegar coronas extranjeras; ensanchar los cuarteles del escudo nacional; unir el águila del imperio y el almenado castillo en un solo emblema; pueblos ambiciosos de iniciativas, que sacuden el yugo tributario, protestan de la ausencia de sus monarcas y repelen intromisiones de ministros extranjeros.

Estas son, en síntesis, las dos tenden-

cias políticas de imperiales y Comuneros en el siglo XVI.

Se ha exagerado por historiadores y cronistas, poetas y dramaturgos la razón de los unos y el desafuero de los otros. Ha sido por mucho tiempo escuchada la palabra imperial ó imperialista como enseña de la justicia, y la de Comunero ha resonado en los oídos timoratos como sinónima de anarquista. No hay tal cosa; la ignorancia y la hipocresía valoraron en sentido conservador el concepto del imperialismo; la rutina, el servilismo y la misma ignorancia depreciaron la hermosa idea de las Comunidades, acaso confundiendo lastimosamente la palabra Comunidades con otra moderna que expresa ideas muy distintas.

La opinión mal informada ha creído ver en el suplicio del cuadro célebre de Gisbert una indiscutible justicia; en Padilla, Bravo y Maldonado, castellanos rebeldes y disolutos, enemigos del rey, de Dios y de su Iglesia. Nada más injusto y equivocado. La guerra de las Comunidades podrá acusar una equivocación de Carlos V, varias debilidades de Padilla, como general de los Comuneros, pero nunca puede suponer una rebelión de los castellanos contra la monarquía y menos un alarde de hostilidad contra el catolicismo.

Carlos de Gante, como rey de España y emperador de Alemania, es una figura digna de tantos estudios monográficos como han motivado las personalidades de su hijo Felipe II y del rey D. Pedro I de Castilla, llamado el Cruel ó el Justiciero. Carlos de Gante ha dado lugar á fábulas y leyendas, principalmente en los últimos días de su vida cuando se recluyó en las soledades de Yuste. Su afición á la relojería ó á la mecánica; sus funerales en vida; el gasto fabuloso de su cocina; su última cena, aquella, acaso, que por excesos gastronómicos, le llevó á la tumba, son otras tantas notas características de la vida privada del monarca, grande, sin duda, pero no exento de apreciaciones reservadas.

Su madre, la pobre y poética loca del amor, immortalizada por el pincel y por la pluma; la mujer histérica y simpática que rinde el culto más severo y ferviente á la memoria de Felipe el Hermoso; la reina reclusa ó defendida en Tordesillas, gérmenes de neurosis cerebral tenía en su organismo que, acaso, informaron los actos y fanatismos de los Austrias en su hijo D. Carlos, en su nieto D. Felipe II y en el desgraciadísimo Carlos II el Hechizado. D.^a Juana la Loca no fué, como sabemos, la loca vulgar, esa ena-